



## “Yo soy un Qorilazo”

Alberto *Beto* Chahua Huamaní tiene treinta años y vive en Quiñota, donde cría ganado. Ha venido a la fiesta de Santo Tomás por las corridas de toros, las peleas de gallos y las carreras de caballos. Su especialidad es el toreo a caballo y lo hace desde su yegua Promesa de Amor. Su idilio con este cuadrúpedo empezó hace ocho años. Beto tenía harta experiencia con los caballos porque desde que cumplió los seis años su familia le encargó el cuidado de los potreros, donde aprendió a montar con rapidez.

Beto compró a Promesa de Amor, junto a otros caballos, en la provincia de Castilla, Arequipa. Con su padre se fue a buscar diez caballos para llevarlos a Quiñota y tuvieron que caminar veintiocho días por cerros nevados, punas desérticas, refugiándose en la oscuridad, confundidos entre los animales. Pero pasó el tiempo: “Yo siempre me voy de aventuras con mis enamoradas en las ancas”.

No es necesario que Beto Chahua afirme, “Yo soy un *qorilazo*”. Basta con escucharlo hablar de sus aficiones, labores y pasiones. Cuando habla del toreo a caballo, dice: “Es sacrificado, pero bonito es también. Como tenemos ganado arisco, bravo, un ganadero siempre tiene que aprender a torear: cuando te persigue, tú mismo te debes defender”.

Arturo Aguirre es farmacéutico y un jinete. Vive en Santo Tomás, aunque tiene un lado familiar de Velille. Poco antes de entrar a participar en un toro *kacharpari*<sup>1</sup> en San Toto<sup>2</sup>, dice, “Cuando nací, mi padre en vez de un pañal o una frazada me puso encima un lazo”. Su papá Gregorio Alcides Aguirre era fotógrafo y lo retrató listo para lacear potros. También tiene una foto de él toreando un chanco. “Así vas aprendiendo a los cinco años, jugando”.

Su madre montó caballo durante el embarazo. Técnicamente, entonces, Arturo cabalga desde sus apacibles días en el vientre. “Desde que tengo uso de razón he tenido una relación con los caballos”. Afirma que en todas las familias de la región siempre hay por lo menos un hijo interesado por los caballos. De sus cuatro hermanos, él es el más aficionado.

Como para demostrar la coexistencia del *qorilazo* con otras demandas de la vida actual, Arturo cuenta que tiene un negocio de ganadería con un tío suyo en Velille. Cría animales descendientes del mítico toro de raza Gato Rey, cuya cabeza disecada se exhibe afuera de la casa, donde vive con su esposa e hijos. Arturo Aguirre es también farmacéutico y dueño de una botica en la calle Bolívar, en Santo Tomás.

Cambia lo aparente, se mantiene la función. Antes los *qorilazos* andaban siempre con un arma de fuego. Arturo Aguirre la ha reemplazado por un sacacorchos sofisticado. “Resulta más útil que el revólver”. Cuando lo llaman por teléfono, el *ringtone* suena a cascos de caballo trotando y relinchos: ¿*Aló?*

Su primer caballo se llamó Recordarás. El muchacho tenía once años de edad cuando lo recibió de regalo. Hoy su compañero de cabalgatas es Aventurero, para que la aventura lo acompañe. Antes de retirarse, porque lo esperan para el *kacharpari*, Arturo se despide: “El *qorilazo* tiene arrogancia, como la del caballo; él no tiene miedo”.

◀ Los *qorilazos* se familiarizan desde muy niños con los caballos para dominarlos y ser, además, compañeros.

1 *Kacharpari* significa “despedida” y es el evento que se realiza el día previo a las corridas de toros.

2 Apelativo cariñoso para referirse a la ciudad de Santo Tomás.



## BREVE CRÓNICA

### El *qorilazo* no se disfraza

Un carnaval en Chumbivilcas se da en la oscilación entre el cielo muy azul y las lluvias intensas del verano. En la ciudad grande, en la intermedia, en el caserío, en todo lugar poblado se celebra el carnaval de manera similar aunque cada uno tenga un día central distinto.

Ch'illoroya, en miércoles de ceniza, se llena con una feria en la que se expenden productos agrícolas, utensilios para la casa, hartos discos de música y películas, chicha, cerveza y aguardiente. El movimiento es incesante, todo se compra, todo se vende: carneros muertos, frescos; *pinkuyllus*, caldos reponedores de cabeza, plantas que dan olor y sabor a las comidas.

Las mujeres han sacado sus trajes más vistosos, ya impactados con diseños de otros lugares, con fuerte brillo de influencia altiplánica. Los hombres, en menor cantidad, muestran los pantalones y las casacas de bayeta, los chullos de lana de oveja, los cinchos alrededor de la cintura.

Un eucalipto ha sido talado, traído en camión y semienterrado al centro de la plaza. Es para una *yunza*, costumbre que ha entrado hace no mucho tiempo a Chumbivilcas, pero ya para quedarse. Los organizadores de la fiesta, los *karguyoq* y sus parientes, lanzan hacia las ramas del árbol coladores de plástico para tallarines, frazadas, bateas, galoneras: todos premios para cuando el hachazo definitivo tumba el árbol.

En medio del caos de la organización del día, que tendrá como actividad central un concurso de *qhaswas*, hay un orden. Cada quien realiza una tarea funcional a lo que se habrá de celebrar, desde probar un amplificador de música hasta trasladar torres de cajas de cerveza a un lugar estratégico. De pronto, dos figuras a caballo aparecen galopando.

Van frenando la velocidad y se detienen pero sin bajar de sus caballos hasta que alguien se les acerca para ofrecerles un vaso de chicha. Puede que ahí se apeen. Los caballos son chatos, anchos, de patas fuertes, no se están quietos, incluso se elevan hasta terminar apoyados en sus cuartos traseros. Todos ríen.

Son dos jóvenes que visten distinto al resto de hombres del lugar. Lo primero que salta a la vista son las *qarawatanas*, protectores para las piernas que van de los pies a los muslos, hechos en cuero y decorados con imágenes ligadas al caballo o al toro.

Luego, las prendas de bayeta jaspeada en negro sobre gris, también adornadas con siluetas recortadas que representan cabezas de toros, herraduras, la misma simbología. El pañuelo al cuello, la chalina bordada, el chaleco, el sombrero de oveja, llano, levantado en la parte de adelante. Ambos llevan zapatos en punta; uno de ellos, además, espuelas que parecen antiguas.

Un aire de orgullo los identifica. No lo simulan, es parte de su porte. La gente los rodea y corre más trago. De pronto los dos jóvenes se suben a sus cabalgaduras y con las mismas emprenden la fuga, corriendo, levantando polvareda. Sus risas se pierden en el aire helado de la mañana: son dos *qorilazos* que cabalgaron desde Velille.



▲ Arturo y Segundo Álvarez: la presencia actual y actuante del *qorilazo*.

► Fantasía de caballos al galope, pintura de Víctor Chucho Carrillo.

◀ Las *qayaras* silvestres abundan en las quebradas con su perfume fresco.

## CABALLITO MALA CARA

*Caballito mala cara, mala suerte habías tenido (bis)*  
*Duenochayki preso canan kama pirah mayrah sillayukusunki (bis)*  
*Roncadora de oro y plata mala suerte habías tenido (bis)*  
*Duenuchayki huanurapuqtiñqa pirah mayrah churayukusunki (bis)*  
*Desde mi tierra Chumbivilcas prisionero me han traído (bis)*  
*Por la orden de la justicia a la cárcel de Almudena (bis)*  
*Yo no he hecho mal a nadie solo he robado corazones (bis)*  
*De las cholas chumbivilcanas, de las cholas apurimeñas (bis)*  
*(fuga)*  
*Que me lleve que me lleven prisionero (bis)*  
*A la cárcel de tu pecho prisionero (bis)*

Mario Bustos Maldonado

